



Cristo es la Resurrección y la Vida

Lo reveló cuando resucitó a su amigo Lázaro

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús; «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le replico: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Jesús rompió a llorar. Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! (Jn 11,35-36)

San Juan Damasceno (c. 675-749), monje, teólogo, doctor de la Iglesia
Tríode de Maitines del sábado de Lázaro, odas 6-9

Siendo Dios verdadero, Señor, Tú conocías el sueño de Lázaro y lo anunciabas a los discípulos.... Viviendo en la carne, Tú que no tienes límites, vienes a Betania. Hombre verdadero, rompes a llorar por Lázaro. Dios verdadero, por tu voluntad resucitas al que llevaba cuatro días enterrado. Ten piedad de mí, Señor, ya que muchas son mis transgresiones. ¡Desde el abismo clamo a ti, sácame de él! ¡A ti grito, escúchame, Dios de mi salvación!

Llorando por tu amigo, en tu compasión has enjugado las lágrimas de Marta, y por tu pasión voluntariamente aceptada, has enjugado las lágrimas de tu pueblo. (Is 25,8) “Dios de nuestros padres, te bendecimos.” (Esd 7,27) Guardián de la vida, tú llamas a un muerto como si se tratase de uno que duerme. Por una palabra has rasgado las entrañas del infierno y has resucitado a aquel que se puso a cantar: “¡Bendito eres,

Señor, Dios de nuestros padres!” Yo, ahogado por los lazos de mis pecados ¡levántame y te cantaré: “Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres!” ...

Movida por la gratitud, María te trae un frasco de mirra como una deuda para con su hermano (Jn 12,3) y te canta por todos los siglos. Como mortal, tú invocas al Padre; como Dios despiertas a Lázaro. Por esto te cantamos, oh Cristo, por los siglos de los siglos... Tú resucitas a Lázaro, un muerto de cuatro días. Tú lo haces surgir de la tumba, convirtiéndole en testimonio verídico de tu resurrección al tercer día. Tú caminas, lloras, hablas, Salvador mío, mostrando tu naturaleza humana. Pero resucitando a Lázaro revelas tu naturaleza divina. De manera inefable, Señor, Salvador mío, según tus dos naturalezas, has realizado mi salvación.

(de www.evangelizo.org)

Un poco de catecismo no hace daño

• 36. ¿Por qué la profesión de fe comienza con «Creo en Dios»?

La profesión de fe comienza con la afirmación «Creo en Dios» porque es la más importante: la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre y sobre el mundo y de toda la vida del que cree en Dios. (198-199)

• 41. ¿En qué sentido Dios es la verdad?

Dios es la Verdad misma y como tal ni se engaña ni puede engañar. «Dios es luz, en Él no hay tiniebla alguna» (1 Jn 1, 5). El Hijo eterno de Dios, sabiduría encarnada, ha sido enviado al mundo «para dar testimonio de la Verdad» (Jn 18, 37). (214-217 231)

• 42. ¿De qué modo Dios revela que Él es amor?

Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo «es amor» (1 Jn 4, 8.16), que se da completa y gratuitamente; que «tanto amó al

mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él» (Jn 3, 16-17). Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor. (218-221)

• **43. ¿Qué consecuencias tiene creer en un solo Dios?**

Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir en acción de gracias; confiar siempre en Él, incluso en la adversidad; reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él. (222-227 229)

• **44. ¿Cuál es el misterio central de la fe y de la vida cristiana?**

El misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Los cristianos son bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (232-237)

• **46. ¿Qué nos revela Jesucristo acerca del misterio del Padre?**

Jesucristo nos revela que Dios es «Padre», no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque engendra eternamente en su seno al Hijo, que es su Verbo, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia» (Hb 1, 3). (240-243)

¡para los peques!

RESURRECCIÓN
DE LÁZARO
Jn 11,25



© educarconjesus.blogspot.com

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z
7												17		25			12		9		22				

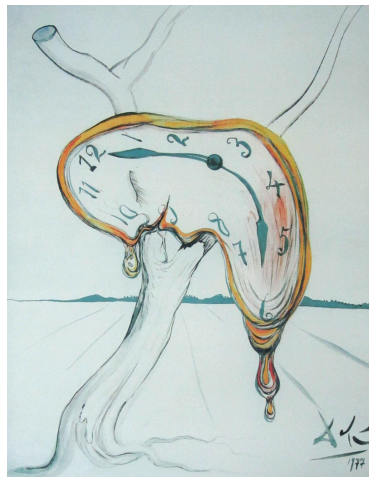
O O A R R R Ó A
 5 25 24 25 5 11 7 12 14 24 3 12 12 14 1 1 15 23 5 11 7
 V A . R M Í , A
 22 15 2 7 14 11 18 3 14 1 12 14 14 14 23 17 7 3 23 18 3
 A A M R T O , V V R Á ; T O O
 10 7 5 7 17 3 14 12 9 25 22 15 22 15 12 5 9 25 2 25
 T É V V O R A
 14 11 18 3 14 14 24 9 22 15 22 25 5 1 12 14 7 14 23
 M Í , A M Á M O R R Á .
 17 20 7 17 24 17 25 12 15 12

De la mesa del párroco

Ir a Misa sin prisas

Tengo una deformación profesional que me viene de los tiempos en que fui profe en la uni ... Quien se ha subido a una tarima sabe que desde este observatorio se ve todo lo que hacen los alumnos; recuerdo que para captar la atención de los alumnos tenía que estar pendiente de ellos, del que se distraía, del que hablaba, del que hacía otra cosa. Y así, recuerdo mis años de pastoral universitaria en los que estaba de profesor en el CEU con un gran cariño, por la relación que desarrollé con los alumnos preocupándome de ellos. Me llevé una sorpresa, cuando me encontré en unas elecciones generales a un interventor por IU que fue alumno mío y se acordaba de mi y me reconocía como aquel cura que le dio clase en químicas en el CEU....

Pues bien, si traigo esto a colación, es porque a veces desde el altar veo que algunas personas miran el reloj, como si cronometraran la Misa. Entiendo que no siempre los sacerdotes estamos inspirados en la homilía, que uno se cansa de oír a la misma persona todas las veces, etc., Lo entiendo como una pequeña crítica que se nos hace... Ah, pero yo también quiero opinar en este asunto. En fin, lo quiero decir con delicadeza.... Digamos que no es de buena educación mirar al reloj cuando uno está hablando con otra persona. Pero la fe nos dice que en la Misa está presente el Señor; es más, la liturgia es una acción sagrada de toda la Santísi-



ma Trinidad. Alabamos al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo. Participamos en ella, cantamos, damos gracias pedimos, alabamos... ¿Cronometraríamos la Última Cena?

Si nos invitan a una cena, y estamos a gusto, ¿miramos el reloj, cuando pasa un rato? ¿No podríamos decir, estaba en algo importantísimo, ¿estaba en la última cena del Señor!, si es que llegamos un poco tarde a lo que tengamos después de Misa?

Por esto, creo que es necesario sentirse a gusto en Misa; no ir por obligación, ni porque soy bueno, sino porque en la Misa se me entrega Cristo de un modo espon- sal. Porque escucho su palabra que me da vida. Porque comulgo su cuerpo. Se trata

de ir por amor a Cristo, y cuando uno está experimentando el amor de la cruz, se siente bien, y no quiere que acabe.

Ojo, no os asustéis, que esto no quiere decir que a partir de ahora las Misas van a durar la *intemerata*. De modo responsable, a los sacerdotes nos corresponde preparar bien las cosas, hacerlas fluidas, ni muy

deprisa, ni muy despacio, celebrar con fervor, transmitir la vida del Espíritu en la liturgia, motivar, presidir.... Pero quiero pedir os un favor, ¡no miréis el reloj! Si hubiera algo que tuviéramos que corregir de nuestro modo de celebrar decídnoslo. Como laicos participad en el misterio de Cristo muy conscientes de la entrega que el Señor nos hace en cada Eucaristía. ¡Un cordial saludo!